

25 DICIEMBRE 2014 NATIVIDAD DEL SEÑOR (NOCHEBUENA)



ISAÍAS 9,2-7. *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló.*
SALMO 95. Cantad al Señor un cántico nuevo
TITO 2,11-14. *Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres.*
LUCAS 2,1-14. Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre

1. CONTEXTO

LOS RELATOS DE LA INFANCIA DE JESÚS: ¿TEOLOGÍA O HISTORIA?

Cuanto más se medita sobre Jesús, más se descubre el misterio que se escondía tras su vida humilde y más lejos en el tiempo se localizan sus orígenes. **Cuando Lucas y Mateo** redactan sus respectivos evangelios, hacia los años **75-85**, se recogen las reflexiones que se habían hecho en las diversas comunidades. Para todos era evidente que Jesús había sido constituido por Dios como Mesías, Salvador, Hijo de Dios e incluso Dios mismo en forma humana. **A partir de esta fe** se interpretaron los hechos relativos al nacimiento y a la infancia de Jesús. Las escenas familiares de Navidad, descritas por Lucas y Mateo, **pretenden ser proclamaciones de la fe** acerca de Jesús Salvador, más que relatos neutros acerca de su historia.

En el común sentir de los cristianos, los relatos del nacimiento de Jesús y la celebración de la Navidad constituyen **una fiesta para el corazón**. La fe se hace sentimiento, con lo cual alcanza a lo más profundo e íntimo de la personalidad humana, haciendo vibrar, alegrarse y **saborear la vida como sentido**. En el establo, ante el pesebre, con el Niño entre el buey y el asno, la Virgen y el buen José, los

pastores y las ovejas, la estrella, las artes y las profesiones, la naturaleza, las montañas, las aguas, el universo de las cosas y de los seres humanos, todo se congracia y se reconcilia ante el Recién Nacido. **El día de Navidad todos nos hacemos pequeños** y permitimos que, una vez al menos, el pequeño príncipe que anida en cada uno de nosotros hable el lenguaje inocente de los niños que se extasían ante el árbol navideño, las velas encendidas y las bolas de cristal. El adulto se sumerge en **el mundo de la infancia, del mito, del símbolo y de la poesía** que es propiamente la vida, pero que los intereses, los negocios y la preocupación por la supervivencia pretenden ahogar, impidiendo la vivencia del eterno niño adulto que cada uno de nosotros sigue siendo.

Todos estos son valores que hay que defender y alimentar. Pero, para que sigan siendo **valores cristianos han de estar en conexión con la fe**. De lo contrario, el sentimiento y la atmósfera de la Navidad se transforman en un sentimentalismo que la máquina comercial de la producción y el consumo se encarga de explotar. La fe se relaciona con la historia y con Dios, que se revela dentro de la historia. Entonces, **¿qué fue lo que realmente ocurrió en la Navidad?** ¿Será cierto que se aparecieron los ángeles en los campos de Belén? ¿Acudieron de verdad unos reyes de Oriente? No deja de ser curioso el imaginar una estrella errante que primero se dirige a Jerusalén y después a Belén, donde estaba el Niño. ¿Por qué no se dirigió directamente a Belén, sino que primero tuvo que brillar sobre Jerusalén, atemorizando a la ciudad entera y al rey Herodes, hasta el punto de obligar a éste a decretar la muerte de niños inocentes? ¿En qué medida es todo esto fábula o realidad? **¿Cuál es el mensaje que pretendieron transmitir Lucas y Mateo** con la historia de la infancia de Jesús? ¿Se trata de un interés histórico, o tal vez, mediante la amplificación edificante y embellecedora de un acontecimiento real, intentan comunicar una verdad más profunda acerca de ese Niño que más tarde, con la Resurrección, iba a manifestarse como el Liberador de la condición humana y como la gran esperanza de vida humana y eterna para todos los seres humanos?

Incluso para quien conozca **los procedimientos literarios** usados en las Escrituras, y para el historiador de la época de Jesús, **los relatos de la Navidad no dejan de plantear problemas**.

La fe no exime ni dispensa de la razón. La fe, para ser verdadera, debe intentar comprender, no para abolir el misterio, sino para vislumbrar sus auténticas dimensiones y cantar, asombrada, la graciosa lógica de Dios.

Entre los hechos históricos contenidos en los relatos de la Navidad, la exégesis crítica católica enumera los siguientes:

1. Los esponsales de María y José.
2. La descendencia davídica de Jesús a través de la descendencia de José.
3. El nombre de Jesús.
4. El nacimiento de Jesús de la Virgen María.
5. Nazaret como lugar de residencia de Jesús.

Mateo y Lucas elaboraron literaria y teológicamente estos datos para, con ellos y a través de ellos, anunciar, cada uno a su modo, **un mensaje de salvación y de alegría para los seres humanos**: que en ese niño, "envuelto en

pañales y acostado en un pesebre porque no había sitio para ellos en la posada" (Lc 2, 7), se escondía el secreto sentido de la historia desde la creación del primer ser, y que en él se habían hecho realidad todas las profecías y esperanzas humanas de liberación y de plenitud total en Dios.

¿Quiso Lucas contar la concepción virginal de Jesús? La anunciación y el nacimiento de Cristo los relata el evangelista que es considerado por la tradición como el **evangelista 'pintor'**. Verdaderamente, en los capítulos 1-2 **pinta un auténtico díptico**. El díptico es un retablo propio de la época medieval, con dos semiventanas o alas en las que hay unas pinturas que se corresponden simétricamente. Así, **Lucas 1-2 pinta la infancia de Juan el Bautista** en perfecto paralelo con la **infancia de Jesús**. De un modo semejante procederá más tarde **Mateo** al trazar un paralelo entre **Moisés y Jesús**.

Pero es muy distinta la perspectiva de los evangelios, porque para ellos **es Cristo quien está en el centro**, y la virginidad de María está en función de él. Por eso, el Nuevo Testamento prefiere **llamar a María la Madre de Jesús** (Jn 2, 1, 3, 12; 19, 25-26; Hech 1, 14), en lugar de *la Virgen*, que aparece dos únicas veces en los textos neotestamentarios (Lc 1, 27; Mt 1, 23), y ello para poner de relieve su **maternidad por obra del Espíritu Santo**. La concepción misma de Jesús es descrita del mismo modo que la manifestación de la gloria de Dios en el tabernáculo de la alianza (Ex 40, 34 ó Lc 1, 35). Por la fuerza del Espíritu nace un ser, de tal forma penetrado por ese mismo Espíritu, que sólo de Él recibe su existencia. **Cristo es la nueva creación de aquel mismo Espíritu que creó el viejo mundo**. Este es el profundo sentido teológico que Lucas pretende transmitir con la concepción de Jesús por obra del Espíritu Santo, y no el describir un fenómeno milagroso en el orden biológico, aun cuando esto se suponga y sirva de motivo de reflexión teológica

Entonces, ¿todo es un cuento? ¿Nos han engañado los evangelistas?

No. Los relatos de la Navidad no son ningún cuento, ni hemos sido engañados. Lo que ocurre es que nos equivocamos cuando pretendemos abordar los evangelios **desde una perspectiva** que no fue la que pretendieron sus autores, cuando queremos hallar respuesta a unas preguntas que ellos no se plantearon ni tuvieron intención de plantear.

En la época neotestamentaria un género literario muy corriente es el **midrash hagádico** que, consiste en tomar un hecho o un dicho escriturístico, elaborarlo y embellecerlo con el objeto de subrayar y proclamar de forma inequívoca una verdad de fe. Pero es dentro de este género literario donde **se esconde el mensaje** que debemos **desentrañar**, retener y proclamar de nuevo con nuestro propio lenguaje actual: que ese frágil niño no era un cualquiera, ni un don-nadie, sino el mismísimo Dios hecho condición humana, que de tal modo amó la materia que quiso asumirla, y de tal modo amó a los seres humanos que quiso ser uno de ellos a fin de liberarnos, que se humanizó al objeto de divinizarlos.

Leonardo Boff. "Jesucristo el Liberador". Cap 9. Sal Terrae, Santander 1980,

2. LECTURAS

1ª LECTURA: ISAÍAS 9,2-7.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste la alegría, aumentaste el gozo; se gozan en tu presencia, como gozan al segar, como se alegran al repartirse el botín

Porque la vara del opresor, el yugo de su carga, el bastón de su hombro los quebrantaste como el día de Madián. Porque la bota que pisa con estrépito y la túnica empapada de sangre será combustible, pasto del fuego. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado: lleva al hombro el principado, y es su nombre: Maravilla de Consejero, Dios Guerrero, Padre Perpetuo, Príncipe de la Paz.

Para dilatar el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino. Para sostenerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y por siempre. El celo del Señor lo realizará.

Gran profecía mesiánica. En el tiempo en que todos, del primero al último, humillaban y trataban duramente la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí... **el pueblo que marchaba en las tinieblas vio una gran luz.**

Es en este momento de angustia profunda, cuando no hay esperanza alguna ni en la tierra, ni en la autoridad, ni en la fe, cuando **la situación se modifica por la alegría del niño que nos ha nacido.**

SALMO RESPONSORIAL

R. Hoy nos ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.

Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R.

Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R.

Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R.

Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra, regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R.

2ª LECTURA: TITO 2,11-14

Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad, y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Esta carta pastoral, como las dos de Timoteo, no se pueden decir que sean escritos auténticos de Pablo. No obsta para que **sus consejos y exhortaciones** sean de una profunda reflexión teológica.

La palabra clave está al principio: **Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación**. Y eso trae consecuencias que nos vienen muy bien sobre todo en estas fechas: **renunciar a una vida sin religión, llevar una vida sobria, y aguardar la dicha que esperamos**.

EVANGELIO: LUCAS 2,1-14

1-3. *En aquel tiempo salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo del mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad*

Un acto de poder del César Augusto, soberano despótico de todo el mundo, dará pie a que Jesús se entronque en la línea davídica por su nacimiento en Belén.

Existe una **dificultad de armonizar** el nacimiento de Jesús en tiempos del rey Herodes el Grande (éste murió el 4 a.C.) y la etapa en que Quirino fue gobernador de Siria varios años después de su muerte (entre los años 6-9 d.C.) se agranda en el momento que se lee estos relatos de infancia como si fueran una crónica del nacimiento de Jesús.

Lucas utiliza este hecho histórico, **retrotrayéndolo en el tiempo**, para motivar el viaje de María y José a Belén. El no pretende hacer resaltar de un modo especial el lugar geográfico, sino hacer **una reflexión teológica sobre Belén** y su significación mesiánica para dejar bien claro que Jesús es el Mesías.

Por consiguiente este orden con que Lucas ha dispuesto el texto no es un orden cronológico, **sino eminentemente teológico**.

4-5. *También José que era de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta.*

Lucas sabe que los censos se hacen siempre en el lugar del domicilio. Incluso los papiros (según F.Bovon) prescriben la vuelta al domicilio para los fines del censo, no al lugar de origen. Lucas está al corriente de estas prescripciones legales pero las transforma para servir a sus proyectos narrativos y teológicos, a fin de traer a María y a José de Nazaret a **la ciudad Mesiánica de Belén**.

Según el P.Benoit **la presencia de María** no se requería para el censo; el cabeza de familia declaraba a todos los suyos.

6-7 *Y mientras estaba allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.*

José y María están "allí". Llegan a su destino y los días se han "cumplido". Pero lo que aquí se cumple no es

un tiempo bíblico, litúrgico, sagrado (en correlación con el lugar mesiánico) **sino un suceso plenamente natural y humano**. María ha tenido un verdadero embarazo y Jesús un verdadero nacimiento. Ninguna intervención divina ha ahorrado a María los dolores, ni la angustia ante lo desconocido de un primer parto, ni las horas que dura, ni la debilidad creciente, ni la ruptura de aguas, ni la sangre y la placenta. Los escritos y las predicaciones sobre María han reprimido este realismo.

En el anonimato más absoluto, en un pesebre de animales, una mujer desconocida en el pueblo, sin que nadie les haya ofrecido posada, solo con la ayuda de su esposo, da a luz a un niño que había de cambiar el rumbo de la historia de la humanidad. **No hay sitio para el hombre-Dios en la sociedad humana, entre los suyos**. Los pañales que lo envuelven **servirán de señal**, junto con el pesebre para que lo puedan reconocer los pastores.

9-14. *En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: la gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor.*

Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

En Palestina, en el tiempo en que nació Jesús, **los pastores eran considerados personas** de las que no había que fiarse demasiado. Los acusaban de entrar con los animales y destrozar los campos ajenos, de quedarse con parte de los productos (lana, leche, cabritos) de los rebaños que no eran de su propiedad. Y las personas religiosas les echaban en cara que no cumplían los mandamientos de Moisés, como, por ejemplo, el descanso del sábado. En realidad eran gente de **clase social humilde** que, quizá solo por la comida o por muy poco más, tenían que guardar día y noche, los rebaños de los terratenientes; incluso los sábados, **mientras los dueños de los rebaños rezaban en la sinagoga**.

A ellos les manda Dios, antes que a nadie, el recado del nacimiento del Mesías. Ellos, marginados y despreciados por los buenos, oprimidos y explotados por los ricos, son los elegidos; a ellos, antes que al resto del pueblo, **se les comunica la buena noticia** que convierte aquella noche en **Nochebuena**.

Y esto precisamente porque no tenían nada, no esperaban nada y nadie esperaba nada de ellos, precisamente porque eran pobres pudieron recibir esa noticia como **buena noticia**. Ellos son, en el evangelio, símbolo de todos *los que caminaban en las tinieblas* de la opresión y sentían sobre sus hombros *el yugo de su carga*; ellos representan a cuantos necesitaban que se estableciera la justicia y el derecho y que la *vara del opresor* fuera destrozada.

Por eso el anuncio del nacimiento del liberador fue la luz que iluminó la terrible oscuridad de su existencia; y pudieron sentir con más profundidad que nadie **la alegría de saberse amados por Dios**, quizá el único que los quería ¡y hasta ahora no se habían enterado!

PREGUNTAS...

1. DONDE DEBO ESTAR

Y mientras “estaba allí” le llegó el tiempo del parto.

Tengo que **estar allí** para que salga de mí lo mejor que llevo dentro. Allí donde se tejen los sueños tan antiguos de la solidaridad, la cercanía, la mano tendida, el sostén y el apoyo en las caminatas para encontrar trabajo, para salir de la droga y marginación. **Tengo que estar allí.**

Sabiendo siempre que ya **El está aquí conmigo.** Bien nos lo dice Karl Rahner S.J.

“Estoy aquí, estoy junto a ti. **Estoy en tu miedo,** pues lo he sufrido contigo y, según la opinión del mundo, no me he comportado heroicamente.

Estoy en la prisión de tu finitud, pues mi amor me ha hecho tu prisionero. Cuando no sale la cuenta de tus pensamientos y experiencias de la vida, mira, yo soy el resto no encontrado, y sé que este resto, que te quiere traer la desesperación, en realidad, es mi amor, que tú no comprendes aún.

Estoy en tu necesidad, pues la he padecido, y, ahora, aunque transformado, no está extirpada de mi corazón humano. **Estoy en tus caídas más profundas,** pues he comenzado hoy a bajar a los infiernos. **Estoy en tu muerte,** pues hoy he comenzado a morir contigo, al ser dado a luz, y no me he librado de esa muerte.

Estoy aquí, y me iré de este mundo aunque ahora no me veáis. Cuando tú, pobre hombre, celebras la Navidad, di a todo lo que existe, a todo lo que tú eres, una sola cosa... **Dime: Estáis ahí. Has venido.** Tú has llegado a todas las cosas. Aun a mi alma. A pesar de la testarudez de mi maldad, que no se quiere dejar perdonar. Hombre, di sólo una cosa, y entonces será también para ti Navidad; di solamente: **Tú estás ahí.**

No, no digas nada. Estoy aquí. Y desde ese momento mi amor es invencible. **Estoy aquí. Es Navidad.** Encended los cirios. Tienen más derecho que todas las oscuridades. Es Navidad, la Navidad que permanece eternamente. **Karl Rahner, s.j.**

2. OTRO DESAHUCIO

“... lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada”

En este pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres. No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles. No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño. Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. **Busquemos a Dios donde se ha encarnado.**

Siempre estuvo entre los últimos de Galilea. No fue a la capital Séforis o Tiberíades, sino que **recorría las aldeas** sanando, abrazando, liberando, sosteniendo, descubriendo lo mejor de cada uno.

3. LOS ULTIMOS SON LOS PRIMEROS

... velando por turno su rebaño. No temáis, os traigo la buena noticia la gran alegría para todo el pueblo.

“**Los pastores fueron** los primeros que vieron esta “tienda”, que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran de los últimos, de

los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche, guardando su rebaño. **Es condición del peregrino velar,** y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil.

Que en esta Noche compartamos *la alegría del Evangelio: Dios nos ama, nos ama tanto* que nos ha dado a su Hijo como nuestro hermano, como luz para nuestras tinieblas. El Señor nos dice una vez más: **“No teman”** (Lc 2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: “No teman”. Y también yo les repito a todos: “No teman”. Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia. Nuestro Padre nos perdona siempre. Y Él es nuestra paz”

(Papa Francisco. Homilía 24-12-2013)

4. SIEMPRE ENCONTRAMOS SEÑALES

Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

“Nada prodigioso, nada extraordinario, nada espectacular se les da como señal a los pastores. Verán solamente un niño envuelto en pañales que, como todos los niños, necesita los cuidados maternos; un niño que ha nacido en un establo y que no está acostado en una cuna, sino en un pesebre. **La señal de Dios es el niño, su necesidad de ayuda y su pobreza.**

La señal de Dios es la sencillez. La señal de Dios es el niño. La señal de Dios es que Él se hace pequeño por nosotros. Éste es su modo de reinar. Él no viene con poderío y grandiosidad externos. Viene como niño inerte y necesitado de nuestra ayuda. No quiere abrumarnos con la fuerza. Nos evita el temor ante su grandeza. Pide nuestro amor: por eso se hace niño. No quiere de nosotros más que nuestro amor, a través del cual aprendemos espontáneamente a entrar en sus sentimientos, en su pensamiento y en su voluntad: aprendamos a vivir con Él y a practicar también con Él la humildad de la renuncia que es parte esencial del amor. **Dios se ha hecho pequeño** para que nosotros pudiéramos **comprenderlo, acogerlo, amarlo”.**

(Benedicto XVI. Homilía de Nochebuena, 2006)

5. CONTEMPLACION

La contemplación del misterio del nacimiento: ¿me lleva a sentirme y ser más sencillo, más transparente, más solidario con los pequeños y excluidos, más “ligero de equipaje”, más necesitado de la gracia, del don?

¿**Agradezco con gozo y alegría** el nacimiento de nuestro Dios cuando apuesto por la fiesta, el encuentro, la familia, la paz que brota de un corazón abierto y en calma, la sencillez y simplicidad de la infancia y el deseo de cambiar a mejor este mundo injusto?.

OS DESEO UNA FELIZ, ENTRAÑABLE Y FRATERNA
NAVIDAD AL LADO DE LOS ULTIMOS

Juan García Muñoz (ingarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA